

## Montxo Armendáriz: La ficción arraigada en la realidad (Premio Manuel Lekuona 2008)

---



Montxo Armendáriz con el Premio Manuel Lekuona (Fondo fotográfico de El-SEV).

en el cine del barrio, afición que pronto se convirtió en pasión. A los trece años, según recuerda, ya sabía que quería dedicarse a hacer cine. Sus primeros ensayos de manera autodidacta los realizó inicialmente con una cámara fotográfica, y cuando consiguió una súper 8 empezó a recoger la vida social de Chantrea en ese formato cinematográfico.

El Premio Manuel Lekuona, que desde 1983 concede anualmente Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos a personalidades de la cultura vasca en reconocimiento a la totalidad de su obra, en su edición de 2008 galardonó al cineasta navarro Montxo Armendáriz.

### 1. 30 AÑOS DE TRAYECTORIA

Nacido en la pequeña localidad de Olleta en 1949, “un pueblo sin coches y sin cine” como él mismo gusta decir, cuando Montxo Armendáriz tenía siete años su familia se trasladó a Pamplona, al popular barrio de la Chantrea. Tras su paso por el colegio de los Salesianos estudió electrónica en Pamplona y Barcelona, especialidad técnica que más tarde ejerció como docente.

El gusto por el cine lo cultivó en las sesiones continuas de fin de semana

El corto de ficción *La danza de lo gracioso (Barregarriaren dantza)* fue su primer trabajo para el cine, producido de forma cooperativa en 1979 por un equipo compuesto por el productor Iñigo Silva, Javier Aguirresarobe como director de fotografía, José Luis Zabala en el sonido y como montador Fernando Larruquert. José Luis Rebordinos y Jesús Angulo en la monografía publicada por Eusko Ikaskuntza con motivo de la concesión del Premio Manuel Lekuona, lo describen así:

Las imposiciones del poder y la incapacidad de comunicación, la intransigencia y la intolerancia son los temas de fondo de una historia un tanto abstracta con la que Armendáriz se revela frente a la narrativa convencional con un montaje alterno, consiguiendo un contraste de imágenes que en ocasiones acaba alineándose con el absurdo.

La cinta obtuvo el Mikeldi de Plata en el Certamen Internacional de Cine Documental y Cortometraje de Bilbao en 1979. Las ganancias obtenidas con el premio, el equipo decidió reinvertirlas al año siguiente en una nueva producción: *Ikusmena*. Se trata de un largo *flashback*, sin diálogos, en los que una niña premiada en un concurso de pintura evoca la composición de su obra, pretendidamente “espontánea” pero en realidad mediatizada por sus mayores, personajes representativos del poder que coacciona. La música corre a cargo de un joven Alberto Iglesias.

La Institución Príncipe de Viana subvencionó en 1981 su proyecto *Nafarrako ikazkinak/Carboneros de Navarra*, brillante ejercicio documental sobre los últimos supervivientes de ese duro oficio. Las grabaciones sonoras de los testimonios de los carboneros se ilustran con imágenes del proceso de trabajo, desde la construcción de la *txondorra* hasta la producción de carbón de leña. Armendáriz tiene el acierto de sortear los idealismos del paraíso rural perdido, tan de moda en aquel tiempo, para mostrar con todo verismo el quehacer de un oficio en desaparición.

Hasta el nacimiento de Euskal Telebista en 1983, la más ambiciosa operación para constituir un fondo audiovisual sobre la realidad vasca fue el proyecto *Ikuska*. Financiado por la empresa Cegasa y la Caja Laboral Popular bajo la batuta de Antton Ezeiza, surgió con la voluntad expresa de cimentar “una Cinematografía Nacional Vasca”. A tal fin se decidió desde el principio que “fue- ra una SERIE, con lo que se pretendía un mínimo de CONTINUIDAD en el aprendizaje, una DIVERSIDAD en los autores y una PLURALIDAD de los planteamientos”, tal como recordaría después Ezeiza.

Entre 1978 y 1984 se hicieron veinte “reportajes sobre temas de actualidad permanente”, equivalentes a otros tantos noticiarios en euskera sobre las ikastolas, el urbanismo bilbaíno, el arte vasco, los recuerdos de la Guerra Civil, el bertsolarismo o el mundo rural. El mismo equipo técnico aseguraba la homogeneidad estética de la serie. Además de los “hijos” Javier Aguirresarobe, José Luis Zabala, Luis Iriondo y el propio Ezeiza, en *Ikuska* tomaron parte, entre otros, Imanol Uribe, Pedro Sota, José Julián Baquedano, Juanba Berasategi, Xabier

Elorriaga y Montxo Armendáriz quien trató sobre la Ribera de Navarra en el número 11 de la serie. Como en sus anteriores cortos, el montaje prevalece sobre el discurso, exento de palabras, lo que no es óbice para que el resultado constituya un auténtico análisis visual de aquella comarca.



Rodaje de *Secretos del Corazón*, con Charo López, 1996.

### 1.1. Primeros largometrajes

A partir de la biografía del carbonero Anastasio Ochoa, cuyo testimonio recogió para *Nafarrako ikazkinak/Carboneros de Navarra*, Montxo Armendáriz compuso el guión del que sería su primer largometraje, *Tasio* (1984), cuya producción respaldó Elías Querejeta. Sencillo, hondo y emotivo retrato de un hombre corriente, trabajador del bosque que aún no ha roto los lazos que le unen a la naturaleza, a la rutina de las generaciones y a formas de vida periclitadas, el cineasta de Olleta dibuja a un personaje a contrapelo de su tiempo y de su espacio; aunque al final puede que el espectador se pregunte si no será la sociedad la que se ha descompasado.

Lo que más me interesaba de *Tasio* era el concepto de la dignidad, orgullo y honor que tenía frente a la sociedad, a pesar de que esa postura pudiera hacerle aparecer como un personaje retrógrado, que está contra el progreso (...) No quería presentar un personaje idílico, porque debían estar latentes también esas contradicciones que tiene y en donde se puede ver su individualismo atroz.

Fiel a lo que debía contar, Armendáriz encadena secuencias con sencillez pero sin simpleza que al irse desplegando cadenciosamente revelan toda la gran-

deza y toda la insignificancia de la existencia del individuo, en contraste con la severa e impasible belleza de la sierra de Urbasa. Obra de aliento poético y hábil caligrafía, un cuarto de siglo después mantiene intactas todas sus cualidades.

Su primer gran reconocimiento le llegará el año 1986, cuando se adjudica la Concha de Plata en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián con *27 horas*, una historia sobre el tiempo a través de la vida de unos jóvenes caídos en la drogadicción. Para la escritura del guión, tarea que compartió con el productor Elías Querejeta, Montxo se nutrió de las experiencias acumuladas como profesor de electrónica en el Instituto Politécnico de Rentería, población particularmente castigada en los 70 y 80 por el desmantelamiento industrial y sus secuelas sociales.

Bajo un cielo color acero, Aguirresarobe fotografía San Sebastián con melancolía y espesura, paisaje donde transcurren las 27 horas decisivas en la vida de un grupo de jóvenes abocados al fracaso vital. En su día hubo críticos que la juzgaron como “película sobre drogadictos”, cuando la heroína es sólo el vehículo dramático que sirve a Querejeta y Armendáriz para urdir una trama sobre la juventud autodestructiva (tema al que volverá el realizador navarro nueve años después desde presupuestos mucho más radicales).

Había una idea que teníamos muy clara, y era que no nos interesaba tratar el mundo de la heroína, sino utilizar la droga como elemento dramático. No queríamos caer en todos los tópicos o en todas las constantes de los heroinómanos y por eso necesitábamos contar una historia que fuese muy breve en el tiempo.

Un juvenil Antonio Banderas y la debutante Maribel Verdú escoltan a Martxelo Rubio más un excelente desconocido llamado Jon Donosti.

Su siguiente obra, *Las cartas de Alou* (1990), cosecha un rosario de premios dentro y fuera de nuestras fronteras, incluido el Goya el Mejor Guión Original y la Concha de Oro en el Zinemaldi donostiarra. Película que se anticipó en el tiempo a la crisis de las pateras y al debate sobre las cortapisas a la inmigración, se trata de un soberbio canto a la comunicación y la solidaridad humanas. Aunque gran parte de los diálogos se dicen en un idioma que nos es desconocido, los personajes nos resultan transparentes y nada escapa a nuestra comprensión. Por un brillante recurso de guión, las cartas de Alou a las que alude el título las escribe en realidad el propio espectador en su cabeza.

Para la pequeña historia de este film queda el sinsabor que le supuso a Armendáriz el haber desbancado a la obra maestra de los hermanos Coen *Muerte entre las flores* del palmarés del Festival de Cine de San Sebastián. “A veces parecía que la culpable era mi película y que yo tenía que pedir perdón”, dirá años después el realizador navarro.

Con *Historias del Kronen* (1995), implacable alegato sobre el nihilismo juvenil, alcanza su mayor éxito en taquilla hasta ese momento al par que el reconocimiento de la crítica y de los profesionales que le otorgan su segundo Goya como guionista (si bien por primera vez había partido de un material ajeno: la

novela homónima de José Angel Mañas, junto a quien preparó el libreto). Armendáriz, con su natural mirada de etnógrafo que gusta anotar en cuadernos de campo el modo de vida de los individuos y de las colectividades situadas en las zonas sombrías de la sociedad, ya sea el carbonero al pie de su *txondorra* en *Tasio* o el emigrante que cruza el Estrecho en busca de mejor vida en *Las cartas de Alou*, con idéntica actitud escudriñadora pisa el asfalto para interrogar a una cierta juventud urbana abocada por una pendiente destructiva. *Historias del Kronen* es una cinta sin concesiones, de las de nudo en la garganta, trufada de hallazgos visuales como la escena final en la que el cine dentro del cine devora a los protagonistas y deja así nuestra mirada de espectadores suspendida en una profunda interrogante.



Con Javier Aguirresarobe en el rodaje de *Obaba*, 2004.

## 1.2. Madurez de un gran creador

Su obra con mayor proyección internacional, al menos hasta el momento, ha sido *Secretos del corazón*. La menos documental de cuantas películas había realizado, partía de un planteamiento brillante pero arriesgado:

Para mí era un reto muy grande ver si la gente era todavía capaz de reaccionar con los sentimientos interiorizados y no sólo con los explicitados. Quería comprobar si la televisión, a través de todos esos programas tan de moda, no había acabado con la capacidad de poder entender ese mundo misterioso y mágico que se siente cuando se descubre la vida, el amor, la mentira, el engaño. Era algo que me hacía pensar que me la estaba jugando.

Ambientada en los años intermedios del franquismo, tiene como protagonista a Javi, un chaval que vive con sus tías en la ciudad. Cuando llegan las vacaciones de Semana Santa se reúne con su madre, viuda, y con su abuelo en la vieja mansión del pueblo. En unos pocos días descubrirá el mundo de los adul-

Aguirre, J.: Montxo Armendáriz: La ficción arraigada en la realidad (Premio Manuel Lekuona 2008)

tos: los demonios familiares, el sexo, la muerte, los gastados rencores... Un crítico francés lo resumió perfectamente:

Mediante la mirada de Javi, mezcla de audacia y pequeños miedos, descubrimos los secretos que evoca el título, secretos para el niño, que le relevan del respeto de la norma social, al silencio impuesto en una sociedad regida por un orden social casi medieval.

Esta maravillosa cinta llevó a Armendáriz hasta la gran final de los Oscar en la modalidad de Mejor Película Extranjera en 1998. Además, *Secretos del corazón* obtuvo el Premio a la Mejor Película Europea en el Festival de Berlín de 1997. En 1998 Montxo Armendáriz fue distinguido con el Premio Príncipe de Viana de la Cultura y con el Premio Nacional de Cinematografía.



Acto en la Academia de Hollywood, Los Ángeles, 1998.

Su sexto largometraje, del año 2001, es una historia ambientada en el maquis español de los años cuarenta: *Silencio Roto*. Una vez más, con la metodología de un depurado etnógrafo Armendáriz nos lleva a las montañas donde sobrevive, entre miserias y esperanzas, la última resistencia armada contra el franquismo. El dibujo de los personajes y de su forma de vida; el permanente conflicto entre sentimientos y deberes; los verdes y agrestes paisajes donde se ahogan las vidas de un puñado de familias enfrentadas a veces por viejos rencores... Todo resulta extraordinariamente reconocible para quienes vivimos en este rincón del mundo. Y no es que la película esté localizada aquí, sino que Armendáriz cuenta las cosas "con un punto de vista vasco", al decir del teórico Juan Miguel Gutiérrez.

Por otro lado, el argumento de la lucha del débil contra el poderoso, constante en su filmografía, cobra aquí un carácter histórico. Ello no obstante, uno de los principales logros de la película está en la sustancia de los personajes, complejos, contradictorios y por eso mismo palpitantes.

El documental *Escenario móvil* (2004) sigue la gira del cantautor Luis Pastor por los pequeños pueblos de Extremadura. Angulo y Rebordinos lo resumen así:

Con una cámara que no para de filmar y recoger testimonios, se nos ofrece una Extremadura acostumbrada a que sus jóvenes huyan de su aspereza, eternamente envejecida, con una tierra que opone una dura resistencia y no regala sus frutos, arrasada por numerosos fuegos de un verano especialmente asfixiante, casi consciente de su indolencia.

En 2005 Armendáriz adaptó el mundo literario de Bernardo Atxaga en *Obaba*, proclamada como Mejor Película del año por la Asociación de Cronistas Cinematográficos del Espectáculo de Nueva York. El director navarro tomó como partida un material literario para, yendo mucho más allá, hacer una reflexión sobre el sentido del cine en una película que es toda una declaración de amor al séptimo arte.

El hilo conductor es Lourdes, una joven que viaja a Obaba con una pequeña cámara de vídeo para retratar aquel lugar. Lourdes intentará reconstruir la memoria de las gentes que allí viven para conformar un sentido a todo lo que ve y oye. Pero se encuentra con que siempre hay un misterio al cual es imposible acceder. Las diversas líneas narrativas que se van abriendo confluyen en un desenlace emocionante que nos deja la más preciosa sensación que un espectador pueda experimentar: la sensación de que al final de la proyección uno es mejor a como entró.

A comienzos de 2010, Montxo Armendáriz ha iniciado el rodaje de su noveno largometraje, *No tengas miedo*. Su intención, según declaró el propio realizador al presentar el proyecto, pasa por "descubrir a los espectadores el valor de personas que a diario han de recuperar la dignidad y la libertad sexual que otros les arrebataron cuando aún no podían siquiera comprenderlas".

## 2. CEREMONIA EN PAMPLONA

El 21 de abril de 2009, en la Institución Príncipe de Viana de Pamplona, se desarrolló la ceremonia de entrega del Premio Manuel Lekuona 2008 de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos. El acto contó con la presencia de muchos amigos y admiradores de Montxo Armendáriz llegados desde distintos lugares para acompañarle: los actores Álvaro de Luna, José Mari Asín e Iñake Irastorza, el baloncestista Juan Antonio Corbalán, el artista Pedro Salaberri, cineastas como Fernando Larruquert y Maitena Muruzábal, el barítono Iñaki Fresán, el director del Instituto Navarro del Cine Koldo Lasa, el gerente de Euskarabidea Xabier Azanza, la presidenta del Parlamento de Navarra Elena Torres, el consejero navarro de Educación Carlos Pérez Nievas, el escritor y Viceconsejero de Política Lingüística del Gobierno Vasco Ramón Etxezarreta, así como miembros de la Jakiunde, Academia Vasca de las Ciencias, las Artes y las Letras a la que pertenece Armendáriz, además de distintos representantes de la vida política en la Comunidad Foral como el ex consejero de Cultura Jesús Laguna, el ex presidente del PNV en Navarra José Antonio Urbiola, el coordinador general de Aralar Patxi Zabaleta o el candidato al Senado por Nafarroa Bai Koldo Martínez, entre otros.



Asistentes al acto de entrega del Premio Manuel Lekuona (Fondo fotográfico de EI-SEV).

Durante el acto se interpretaron temas de *Tasio*, de Ángel Illarramendi, y de *Obaba*, de Xavier Capellas, a cargo de una formación orquestal dirigida por Koldo Pastor.

José Luis Rebordinos, responsable del área de cine de Donostia Kultura y autor junto con Jesús Angulo del libro sobre la vida y obra del cineasta editado para la ocasión por Eusko Ikaskuntza, fue el encargado de hacer la *laudatio* del premiado, a quien definió como “un buen ejemplo de cineasta que hunde las raíces de su obra en la realidad desde la ficción, que establece con sus películas una relación dialéctica con la realidad”.

Entre las dos tendencias que recorren toda la historia del cine vasco la obra fílmica de Armendáriz representa, a juicio del especialista, el modelo de “cine con vocación universal, frente a la de un cine hecho desde, por y para una soñada nación vasca”; es decir, un cine que no idealiza ni esconde la realidad sino que, por el contrario, la utiliza como materia dramática para construir una historia con sentido y significado propio.

José Luis Rebordinos citó varias películas de Armendáriz para ilustrar sus afirmaciones. Empezando por *Tasio*, donde “aparece ya un riguroso análisis de los condicionantes socioeconómicos que rigen la vida de los habitantes del pequeño pueblo navarro”. En su siguiente cinta, *27 horas*, pone el foco sobre “los hijos de los Tasio” que emigraron a la ciudad y a las zonas industriales en busca de trabajo, jóvenes que se refugian en la droga para aplacar su vacío y a quienes Montxo Armendáriz conoció y trató personalmente. También los jóvenes serán los protagonistas de *Historias del Kronen*, “una nueva generación de jóvenes airados que ya no tiene ningún vínculo con el pasado”

El mencionado compromiso con la realidad que se manifiesta en el cine de Montxo Armendáriz, lo sintetizó Rebordinos con esta fórmula: “Son casi siempre ficciones impregnadas de documento, que miran hacia la realidad y conquistan, dentro de ellas, su propia verdad”. Y encontró en unas palabras del neorrealista Roberto Rossellini la clave que sintetiza la trayectoria creadora del autor de *Secretos del corazón*:

En cualquier cultura y en cualquier civilización, el arte ha tenido siempre un papel importante: el de dar el significado del periodo histórico en el que se vivía. El cine debe asumir ese papel, más allá de toda preocupación didáctica: debe recrear y analizar la realidad cotidiana, para organizarla nuevamente y mostrar su sentido profundo.



Miguel Sáenz, Presidente del Gobierno de Navarra, José M<sup>a</sup> Muñoa, Presidente de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, flanquean al premiado (Fondo fotográfico de El-SEV).

## 2.1. Imágenes para la memoria

En representación de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos tomó la palabra su Vicepresidente por Navarra Sixto Jiménez. Recordó que entre los y las veintisiete galardonados con el Premio Lekuona se encuentran personalidades navarras o vinculadas con Navarra como Bernardo Estornés, Jorge de Riezu, Francisco Salinas, Jorge Oteiza, José María Jimeno Jurío y Jesús Atxa. A esa nómina se une, por primera vez, un cineasta de prestigio internacional que

[...] ha reflexionado y nos ha hecho reflexionar en especial sobre modos de vida en nuestro país tan recientes como para que algunos de nosotros reconozcamos en ellos nuestra infancia y tan lejanos como para que no guarden apenas parecido con la sociedad que somos hoy.

Sixto Jiménez confesó que, contemplando sus películas como simple espectador, le invade un sentimiento contradictorio:

El de satisfacción por haber dejado atrás tantas penurias y limitaciones sociales como aquejaron a las generaciones anteriores, y de nostalgia por haberse perdido en el camino modos de relación que hacían de la vida una experiencia más compartida y más profundamente humana.

Al hilo de esto, hizo un llamamiento para evitar entre todos que “el cambio tecnológico y el desarrollo económico sean avalancha que arrastra lo valioso,

sino corriente que acelera el viaje sin empecer el control del timón”. En esta tarea, la aportación de Armendáriz posee gran valor en la medida que

[...] varias de sus películas dejan constancia de cómo era Navarra y nos permiten construir sin perder de vista el plano. La imagen para la historia es la que plasman los documentos que permanecen: los cuadros y estatuas de nuestros antepasados, las fotografías, los documentales y las películas.

Jiménez tomó prestada al sociólogo Manuel Castells la expresión ‘banco de memoria’ al indicar que en el caso de la cultura vasca dicho *banco* atesora imágenes creadas por este cineasta, imágenes que son un gran legado para el futuro y un recuerdo del pasado, lo cual

[...] nos ayuda a crecer desde las raíces y transmitirá a futuras generaciones no sólo arte a nivel de excelencia, y emociones, sino filosofía de vida e historia fiel de nuestro modo de hacer sociedad previo al salto tecnológico, y de las dificultades de adaptación a los cambios.



Aspecto de la sala de la Institución Príncipe de Viana de Pamplona durante la ceremonia (Fondo fotográfico de El-SEV).

Por todo ello, finalizó Sixto Jiménez, el prestigioso Premio Manuel Lekuona debe leerse como reconocimiento al mérito acumulado, a la vez que como un aliento para que Armendáriz siga “creando personajes, emociones y motivos de reflexión, con máxima calidad artística”.

## 2.2. Películas llamadas a perdurar

Una vez realizada la entrega de la escultura de bronce de Remigio Mendiburu que acredita el Premio Manuel Lekuona, tomó la palabra el Presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, para quien ese acto público visualizó

[...] la profunda y cordial admiración hacia la fecunda actividad desarrollada por el cineasta navarro Montxo Armendáriz, que en el momento actual ocupa un lugar destacadísimo entre los directores de cine españoles y cuya figura cuenta con una notable proyección internacional. Ello es fruto de un trabajo minucioso y profundo, personal y en equipo, desarrollado a lo largo de los años, en una carrera llena de coherencia y de compromiso.

Recordó que es la primera ocasión que el galardón se concede a un creador y profesional del ámbito de la cinematografía, lo cual significa el reconocimiento social hacia este medio “surgido con fuerza, como vehículo de expresión artística y humana, como transmisor de conceptos, de emociones, de testimonios y de valores”.

No obstante que sea el nombre concreto de Montxo Armendáriz el que de manera personal se una a un brillante palmarés de personalidades “entusiasmadas por potenciar la cultura con su trabajo personal y por ponerla a disposición del conjunto de la sociedad”, el Premio Manuel Lekuona ha de ser interpretado también, según Sanz, como un homenaje a “todas las personas que trabajan en torno a él y forman un equipo perfectamente compenetrado”, y más en general a quienes en nuestro ámbito “se dedican al cine, que tienen una inquietud artística hacia este medio, como actores, directores o guionistas, especialistas en fotografía, montaje, sonido o cualquier otra faceta del complejo entramado que compone la cinematografía”.

El Presidente del Gobierno foral manifestó su convicción de que los films de Armendáriz pasarán a la historia del séptimo arte como muestras del buen hacer cinematográfico, que superarán la prueba del tiempo y cada vez serán valorados con mayor entusiasmo, “pues es verdad lo que algún crítico ha llegado a decir, aludiendo a la profundidad de su mensaje: que las películas de Armendáriz siempre guardan mucho más de lo que exhiben”. Pero, además de por sus valores artísticos, sus cintas están llamadas a permanecer como parte esencial y descriptiva de la historia general: “como testimonios de la realidad social de nuestro tiempo, pues sus historias y sus personajes, con su apariencia profunda y enigmática, son reflejo de la vida de nuestro tiempo y de nuestro país”.

Concluyó Miguel Sanz felicitando al premiado por su ejemplo “de gran creador, de hombre trabajador, director de equipos humanos y maestro en sacar a cada uno lo mejor de sí para transmitir mensajes profundos de vivencias y sentimientos”. Y deseó que su tarea artística siga avanzando como hasta ahora:

El premio que acabas de recibir, materializado en la escultura de bronce de Remigio Mendiburu, es un símbolo acertado que define muy bien tu obra pues

muestra la interrelación entre la cultura propia y la cultura universal. Representa un árbol recio, de gran porte, que hunde sus raíces en la tierra firme para poder elevarse hacia el espacio, pero es un árbol que está, a la vez, abierto a la imaginación, a las nuevas formas, al arte, a ese bien universal, patrimonio común de toda la humanidad, que es la cultura.

En la alocución de Sanz no faltó una referencia hacia Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, “prestigiosa entidad de la que Navarra, a través de sus instituciones, es parte fundadora”, a cuyos miembros animó a mantener en todas sus actividades “ese espíritu abierto y universal, innovador y entusiasta que es propio de la cultura y de la ciencia y que resulta cada vez más necesario para la sociedad actual y para el futuro del mundo que entre todos queremos construir”.



Presentación de *Historias del Kronen* en el Festival de Cannes, 1995.

### 2.3. Una manera de entender el cine

Tras mostrar su agradecimiento por la concesión del galardón, Montxo Armendáriz recordó sus comienzos en 1979, “con poco dinero y mucha ilusión”, en el centro Auzotegi de la Chantrea, y tuvo unas palabras de recuerdo y gratitud por el apoyo y los consejos que a lo largo de estos treinta años de trayectoria le han prodigado muchas personas.

Se refirió al cine como a “una parte ineludible de nuestra cultura” dado que “el lenguaje audiovisual es un método imprescindible para expresar la cultura de

un pueblo”. Pero subrayó a la vez el carácter universal del idioma de la imagen, hoy omnipresente en nuestra realidad cotidiana. Y lo ilustró con la anécdota de un amigo escritor que antes viajaba mucho para escribir sobre la vida en las ciudades europeas pero al que ahora no le hace falta moverse porque se empapa de ello a través de su televisor.

“Vivimos en la época de la comunicación audiovisual, lo que hoy no tiene una imagen prácticamente no existe”, apuntó, si bien se está transformando la manera de obtener, contar y distribuir esas imágenes. En tal sentido indicó que “es momento de regular el mercado audiovisual porque, si no, las economías más fuertes impondrán su cultura”; de ahí la urgente necesidad de “crear y difundir imágenes propias” y de “contar nuestras historias”, porque “si no lo hacemos, nuestra voz se extinguirá”.

El director navarro ha señalado que “el gran reto” de la industria cinematográfica es “adaptar nuestras historias a los nuevos formatos”, ya que negar la utilidad de las nuevas tecnologías es “negar la historia y despreciar su capacidad creativa”, a la vez que ha aprovechado para abogar por la regulación del mercado audiovisual.

En su opinión la obra audiovisual no se puede medir exclusivamente por sus resultados económicos, ya que “somos bastantes los que le buscamos un sentido diferente” y “creemos que no debe servir sólo para entretener o para ser rentable”, sino también “para denunciar las injusticias o para erradicar la violencia”. “Así es como yo entiendo el cine”, afirmó.

La ceremonia terminó con un vino de honor compartido por todos los asistentes.

*Juan Aguirre*